

Distintos mañanas para el hoy

"Nos quedará siempre mañana", señala un Newman socarrón en esa última *pele* del mensaje y la botella.

Es fundamental esa confianza en el día que aún no ha llegado.

Uno de los mayores destrozos es quedarse sin calendario de futuro.

El mañana es necesario, sí: para darle sentido al hoy. Importa no tanto por lo que pueda pasar después, sino por su influencia sobre lo que está pasando ahora.

Será por eso que Benedetti, certero y sabio, apunta con desparpajo: "Tan convencido estoy de que no existes/ que te aguardo en mi sueño para luego".

Grande siempre el uruguayo; magistral sin duda su verso. Convencido está el pobre don Mario de que no existe ese alguien al que busca; y convencido está de que es ya sólo un imposible esa persona a la que quiere...

Pero entretanto –y esto es lo fundamental– la espera, y la aguarda, y la imagina, y la dibuja en su sueño... para ese luego que ya nunca vuelve, para un más tarde que no llegará; para un entonces que ya no existe.

mo, conformismo, sumisión... No está tan claro que así sea. Se trata de hacer soportable lo real y cotidiano, valiéndose de la imaginación, recurriendo a la fantasía; pero siendo a su vez conscientes de que aquella realidad del día a día no tiene por qué hacer caso –siempre– al conjunto de nuestras demandas. En el soñar todas esas conquistas (no ya en conquistarlas por completo) reside el auténtico triunfo; la más viable de las victorias.

Si no fuera así, la alternativa es mucho menos satisfactoria: "Si tú la luz te la has llevado toda,/ ¿cómo voy a esperar nada del alba?".

Esta última, la de Claudio Rodríguez, es otra de las opciones. Diestro también con la palabra, el zamorano pinta un paisaje más sombrío.

Si en uno se escondía siempre la posibilidad (al menos así lo asumíamos); en el otro, sin embargo, ya no queda ningún *tal vez*.

El amanecer será más triste –en este último caso– porque nos han robado la aurora, porque nos han secuestrado el despertar, porque nos han amordazado el mañana.

Me quedo, por tanto, con ese *puedeser* y *quizásea*; con ese *quiénsabe* y *porllegar*; con ese *aúnresposable* y *yaveremos*.

Me quedo, en definitiva, con el mañana que está por hacer; con el mañana que aún no está hecho.

Alguien, al despedirse, me preguntó:

–"¿Y mañana?"

–"Mañana –pude tan sólo responder– si tú quieres... NOSOTROS".

Mañana –pude
tan sólo
responder– si tú
quieres...
NOSOTROS.

Todos alguna vez nos hemos tratado de autoengañar; y nos hemos contado la más piadosa de las mentiras... para seguir pensándole, para continuar soñándola.

Alguien dirá que es pesimis-